

Sutra del Corazón

Me postro ante la Triple Joya Arya.

Así oí una vez. El Bhagavan estaba en la montaña llamada Pico del Buitre, en Rajagriha, acompañado de una gran asamblea de monjes y una gran asamblea de bodhisatvas.

En aquella ocasión, el Bhagavan estaba absorto en la concentración sobre las categorías de los fenómenos llamada «percepción de lo profundo». Al mismo tiempo, el arya Avalokiteshvara, el bodhisatva mahasattva, consideraba la práctica de la profunda perfección de la sabiduría y percibía los cinco agregados también vacíos de existencia inherente.

Entonces, por el poder de Buda, el venerable Shariputra preguntó al arya Avalokiteshvara, el bodhisatva mahasattva: «¿Cómo debería adiestrarse un hijo del linaje que desea practicar la profunda perfección de la sabiduría?» Así dijo y el arya Avalokiteshvara, el bodhisatva mahasattva, respondió al venerable Sharadvatiputra con estas palabras:

«Shariputra, cualquier hijo o hija del linaje que desee practicar la profunda perfección de la sabiduría deberá contemplarla así, considerando repetidamente y de modo correcto estos cinco agregados como también vacíos de naturaleza inherente. La forma es vacuidad. La vacuidad es forma. La vacuidad no es más que forma, la forma no es más que vacuidad.

Del mismo modo, la sensación, la discriminación, los factores de composición y la consciencia son vacíos. Shariputra, así mismo todos los fenómenos son vacíos; sin características; no son producidos ni destruidos; no son impuros ni libres de impurezas, ni deficientes, ni completos. Por eso, Shariputra, en la vacuidad no hay forma, ni sensación, ni discriminación, ni factores de composición, ni consciencia; no hay ojo, ni oído, ni nariz, ni lengua, ni cuerpo, ni mente; no hay forma visible, ni sonido, ni olor, ni sabor, ni objeto del tacto, ni fenómeno. No hay elemento del ojo y así hasta no haber elemento de la mente ni elemento de la consciencia mental. No hay ignorancia, ni extinción de la ignorancia, etc., hasta no haber envejecimiento ni muerte, ni extinción del envejecimiento y de la muerte. Así mismo, no hay sufrimiento, ni origen,

ni cesación, ni camino; no hay sabiduría suprema, ni logro, ni tampoco ausencia de logro.

Así pues, Shariputra, como no hay logro, los bodhisatvas confían en la perfección de la sabiduría, la mente sin oscurecimiento ni miedo, y moran en ella. Así trascienden los errores y alcanzan la meta del nirvana. También, todos los budas de los tres tiempos, de modo manifiesto y completo, despiertan a la insuperable, perfecta y completa iluminación, basándose en la perfección de la sabiduría.

Por eso, el mantra de la perfección de la sabiduría, el mantra del gran conocimiento, el mantra insuperable, el mantra igual a lo inigualable, el mantra que pacifica por completo todo el sufrimiento, debe ser reconocido como la verdad, porque no es falso. Este es el mantra de la perfección de la sabiduría:

TAYATHA OM GATE GATE PARAGATE PARASAMGATE BODHI SOHA

Shariputra, así debe adiestrarse en la profunda perfección de la sabiduría el bodhisatva mahasattva.»

En ese momento, el Bhagavan emergió de la concentración y alabó al arya Avalokiteshvara, el bodhisatva mahasattva, con estas palabras: «Bien dicho, bien dicho, hijo del linaje, así es. Así es; la profunda perfección de la sabiduría debe ser practicada tal como has indicado; incluso los tathagatas se alegrarán.»

Después de que el Bhagavan hubo dicho esto, el venerable Sharadvatiputra, el arya Avalokiteshvara, el bodhisatva mahasattva, y toda la asamblea junto con el mundo de los dioses, humanos, asuras y gandharvas se llenaron de júbilo y alabaron las palabras del Bhagavan.